Anthony Bonanno

os escritores de la Antigüedad documentan la existencia de dos ciudades en las islas más grandes del archipiélago: *Melite* en Malta y *Gaulos* o *Gaudos* en Gozzo. El nombre de cada una de estas ciudades coincidía con el de la isla respectiva, y tenemos motivos para pensar que los nombres actuales de las islas proceden de sus formas clásicas a través de un simple proceso fonético.

La existencia de los dos principales núcleos urbanos es confirmada ya a mediados del siglo iv a.C. por Pseudo-Escílax (111), que también señala la ubicación geográfica de las dos islas diciendo que están al este del cabo Bon. En aquellos momentos, las islas se hallaban bajo el control político de Cartago. Curiosamente, en el siglo 1 a.C. Diodoro Sículo (V. 12.1-4) las describía como colonias fenicias, pero lo más probable es que se refiriera a una situación política muy anterior, cuyas huellas eran todavía visibles en tiempos del autor o de su fuente. Diodoro Sículo subrayaba la naturaleza pelágica de las islas («al sur remoto de Sicilia, muy dentro del mar») y también asignaba una ciudad a cada una de ellas. Así pues, estas dos fuentes literarias antiguas nos indican que ya en la época prerromana las dos ciudades mencionadas estaban sólidamente establecidas.

Según Tito Livio (XXI, 51), los romanos reemplazaron a los cartagineses como dueños políticos del archipiélago maltés en el año 218 a.C., ya iniciada la Segunda Guerra Púnica, cuando Tiberio Sempronio Longo, uno de los dos cónsules de aquel año, ocupó las islas sin encontrar resistencia. Hacia el fin de la guerra, éstas pasaron a formar parte de la provincia de Sicilia.

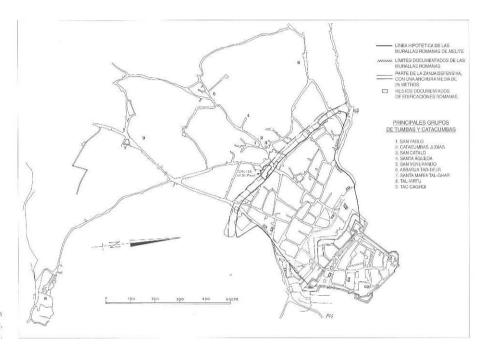
Un siglo y medio después de la conquista del archipiélago por los romanos, Cicerón, en sus discursos contra Verres (Verr. II, 4. 103) se refirió a una ciudad de Malta diciendo que éste la había transformado durante tres años en una factoría textil (textrinum). Ya en plena época imperial, siglo 11 d.C., el geógrafo Claudio Tolomeo (Geogr. 4. 3. 13) volvió a asignar una ciudad a cada isla y facilitó sus coordenadas, que, aunque no tan precisas como las fijadas con métodos modernos, no diferían mucho de las reales. A pesar de que en algunas ediciones de la obra de Tolomeo se añade la palabra polis a otro lugar de Malta, sugiriendo la existencia de un tercer núcleo urbano (Chersonesos Polis) en el archipiélago, no tenemos ninguna razón arqueológica ni de otra índole para creer que así fuera. Además, la mayoría de las ediciones de la Geografía tolemaica se refieren a chersonesos únicamente como un promontorio o una península.

Las fuentes documentales antiguas y la geografía del archipiélago no ofrecen ninguna duda de que la juris-



Fragmento de mampostería sólida, tal como fue descubierto cerca de Saqqaija, Rubat (Malta), en 1988.

dicción administrativa y política de cada ciudad se extendía al resto del territorio de la isla respectiva. Se han encontrado monedas acuñadas localmente hacia finales de la República con la leyenda Gauliton, lo cual da a entender que entonces, al menos durante un período corto, Gozzo tuvo cierto grado de autonomía, aunque una inscripción de principios de la época imperial (C.I.L. Corpus Inscriptionum Latinarum, X, 7494) coloca a las dos islas bajo la procuraduría de un tal Chrestion, liberto de Augusto, algunas inscripciones de principios del siglo II (C.I.L. X, 7501-8) aluden a Gaulos como municipio independiente con decuriones propios. Otra inscripción fechada en el siglo 11 d.C. (C.1.L. X, 7459) contiene la primera alusión a la municipalidad de Melite. Normalmente, estas inscripciones se encargaban para celebrar la erección de monumentos, sobre todo estatuas, dedicados a ciudadanos importantes de la localidad o a personajes imperiales. Así pues, no nos resulta difícil imaginar que varias de estas estatuas adomaban los edificios públicos y las plazas de las antiguas ciudades romanas de Melite y Gaulos. Lamentablemente, tanto las estatuas como los edificios que



Plano de la superficie y los límites de la ciudad romana de Melite, según Paul C. Saliba.

embellecían han desaparecido. Los únicos restos que nos han llegado de los edificios, además de las inscripciones, son varios fragmentos arquitectónicos de mármol, ricamente decorados, que se conservan en las colecciones nacionales.

LA CIUDAD DE MELITE

Hoy disponemos de una información bastante completa sobre la ubicación y la extensión de Melite. Sus restos están sepultados bajo la antigua población de Mdina, cuyas fortificaciones, de los siglos xvi-xvii, probablemente se superponen tanto a la ciudad medieval como a la romana. En cualquier caso, su superficie rebasaba la de las fortificaciones de Mdina y cubría una buena parte de la actual Rabat. Hay que pensar que las murallas reforzaban la inclinación natural de tres lados de la pequeña meseta, mientras que en el sudoeste hubo que completarlas con la construcción de un foso ancho del que hoy sólo se ve un trozo detrás de la iglesia de San Pablo. Más allá de este foso hay una gran concentración de tumbas que configuran una extensa necrópolis y con ello nos confirman cuáles eran los límites de la ciudad en aquella zona.

En el siglo xvII todavía se podían ver restos de las an-

tiguas murallas romanas en la parte del foso. Restos similares aparecían en el extremo noroeste a finales del siglo xix. Nada de todo esto ha llegado hasta nosotros, y los restos descubiertos en fechas más recientes no son suficientemente explícitos. En 1960 aparecieron elementos de mampostería en unas excavaciones efectuadas en el patio posterior del palacio Vilhena, dentro de Mdina, y un tramo de estructura similar salió a la luz en 1963, durante las obras de apuntalamiento de las fortificaciones de los Caballeros en la pendiente situada detrás del palacio. Éstas son suficientemente sólidas para fines defensivos. Asimismo, en el año 1970 se descubrieron los cimientos de una construcción rectangular junto al hospital Saura, cerca de Saggajja, que fue identificada provisionalmente como una antigua estructura defensiva. Por último, en 1988 a unos centenares de metros al este del hospital se excavó un corto tramo del muro con grandes sillares que también podrían haber formado parte de las fortificaciones romanas de la ciudad.

Del trazado urbano de Melite sabemos muy poco. El registro de los hallazgos casuales de estructuras antiguas se ha ido haciendo de una manera tan incompleta y reservada a lo largo de los años que ni siquiera nos permite comprobar si el trazado actual corresponde al antiguo. Los dos únicos ejemplos de excavaciones que nos han mos-

trado calles llanqueadas por casas particulares (las excavaciones de los años veinte del área anexa a la notable domus de Rabat descrita más adelante y las de 1983-1984 realizadas en la plaza que se extiende delante del Museo de Antigüedades Romanas) sugieren con fundamento que la red viaria de Melite no respondía a una planificación previa y racional, como, por ejemplo, la hipodámica, sino que la ciudad creció más bien de una manera orgánica, esto es, adaptándose a las irregularidades del terreno.

La arquitectura doméstica de la ciudad está representada por lo que se podría considerar el hallazgo más valioso correspondiente al período romano de Malta, la domus descubierta en 1881 en Rabat, fuera de las murallas de Mdina. Su elegante arquitectura y los mosaicos policromados nos permiten fecharla a principios del siglo 1 a.C.. Entonces y durante más de un siglo debió de ser la suntuosa residencia de un rico ciudadano romano o de un maltés romanizado y su familia. En algún momento del reinado del emperador Claudio a la casa se le añadió, como decoración complementaria, una serie de bellísimas estatuas que representaban a miembros de la familia imperial.

Los restos arqueológicos del período romano recuperados en esta casa y en otros sitios de Rabat y sus alrededores se pueden contemplar en el Museo de Antigüedades Romanas edificado encima de una parte de las ruinas de la misma *domus*.

LA CIUDAD DE GAULOS

La principal ciudad de Gozzo, que, como Malta, se alzaba casi en el centro de la isla, sólo ocupaba una parte de la colina en la que se encontraba, con una acrópolis ubicada en un promontorio, mucho más alto, del extremo norte. En el caso de *Gaulos*, la escasa información de que disponemos proviene también de autores del siglo xviii que observaron la existencia de diversos fragmentos arquitectónicos. No se conocen con precisión los límites de la ciudad antigua. Aquí ofrecemos una posible reconstrucción de su topografía.

La única investigación arqueológica sobre el antiguo emplazamiento de la ciudad se realizó en 1961, cuando se abrió una zanja de desagüe a lo largo del It-Tokk, la principal plaza de la ciudad actual. La sección de la zanja de 52 m de longitud, indicaba que había habido presencia humana desde la Edad del Bronce hasta los últimos años del período romano. Durante la construcción del oratorio de la basílica de San Jorge en 1967-1977 se descubrieron restos de los cimientos de un edificio romano. Se trataba de sillares de grandes dimensiones, uno de los cuales se conserva actual-



mente en la parte exterior de la entrada lateral de la basílica.

En las calles de Rabat y en el Castello, inscripciones y diversos fragmentos arquirectónicos –cornisas, capiteles, fustes y bases de columnas ya mencionados por varios autores del siglo XVIII— indican que la ciudad de Gaulos era bastante próspera como para poseer edificios públicos y religiosos con ornamentación arquitectónica de mármol. En diversas ocasiones se han encontrado restos de estos edificios, pero se cubrieron de nuevo, a veces sin dejar constancia documental de ello. En el siglo XVII, cuando se ponían los cimientos de la catedral de Gozzo en el Castello, aparecieron restos monumentales que provisionalmente se atribuyeron a un templo consagrado a Juno. El Castello debió de constituir, pues, la ciudad alta o ciudadela, mientras que una parte de la Rabat actual formaba la ciudad baja.

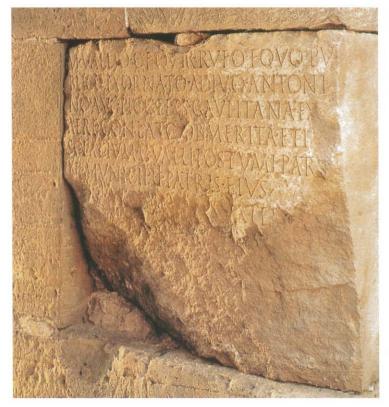
Parece que los límites de la ciudad quedaban fijados por los perfiles escalonados del Castello en el lado norte y, en los otros tres, por la presencia de tumbas, que nor-

Plano de la superficie y los límites de la ciudad romana de Gaulos, secún Paul C. Saliba.

Fragmento de un mosaico de gran calidad en opus vermiculatum de la casa romana descubierta en 1881 en el exterior de las fortificaciones de Mdina, Rabat. Museo de Antigüedades Romanas.



Inscripción latina erigida por los habitantes de Gaulos en honor de M. Vallius, hijo de Postumus, mecenas de la ciudad. Actualmente forma parte de la puerta vieja del Castello.



malmente se situaban fuera de la ciudad, así como por el descubrimiento de fragmentos de mampostería que podrían ser trozos de la muralla antigua. Durante unas obras de edificación en la calle de la Puerta Principal aparecieron restos de una gran muralla que, desgraciadamente, se volvió a cubrir. De gran interés es la vasija de vidrio con restos humanos incinerados que se encontró en la calle Vajringa. También los pequeños cofres de terracota de las tumbas de la plaza de San Francisco, 1892-1893, resultan bastante inusuales dentro del contexto maltés.

Según ciertas opiniones, las murallas romanas debían de arrancar cerca del semibastión de las fortificaciones del siglo XVII, continuar hasta los principales cruces de la calle de la República y desde aquí, por la calle de la Puerta Principal, hasta la plaza de San Francisco, para girar bruscamente hacia el oeste por la calle Vajringa y subir nuevamente hacia el norte por la calle de Santa María hasta el Castello, cerca del semibastión de San Martín.

El material arqueológico perteneciente al período romano que se ha recuperado en la isla se expone en el segundo piso del Museo Arqueológico de Gozzo, dentro del Castello.

BIBLIOGRAFÍA

ASHBY, T.: «Roman Malta», Journal of Roman Studies 5, 1915, págs. 23-80

BONANNO, A.: Roman Malta/Malta Romana, World Confederation of Salesian Past Pupils of Don Bosco, Roma, 1992.

CARUANA, A.A.: Report on the Phoenician and Roman Antiquities in the Group of the Islands of Malta, Government Printing Office, Malta, 1982.